



COMUNICACIÓN

Título: RED DE PAISAJES EN LA GESTIÓN ESTRATÉGICA DE LAS RESERVAS DE LA BIOSFERA. ESTUDIO DEL CASO DE LA RESERVA DE LA BIOSFERA TRANSFRONTERIZA MESETA IBÉRICA.

Autores y e-mails de todos: Joaquín Romano Velasco. romano@eco.uva.es; Emilio Pérez Chinarro. emilio@eco.uva.es

Departamento: Economía Aplicada

Universidad: Universidad de Valladolid

Área Temática: (indicar el área temática en la que se inscribe el contenido de la comunicación) 10 - Sostenibilidad, recursos naturales, energía y medio ambiente.

Resumen: (máximo 300 palabras)

El Programa sobre el Hombre y la Biosfera (MaB-Man and Biosphere), iniciado a principios de los años 70 con el objetivo de armonizar la conservación del medio ambiente con el desarrollo, abre un nuevo enfoque en la conservación de la naturaleza. Fue en 1995 cuando se acuerda la Estrategia de Sevilla destacando entre sus objetivos principales utilizar las Reservas de Biosfera como modelos en la ordenación del territorio y lugares de experimentación del desarrollo sostenible, así como para la investigación, la observación permanente, la educación y la capacitación. Destacamos en esta comunicación el papel crucial que juega la promoción de vínculos o anillamientos entre los distintos grupos de agentes y actores para convertir las Reservas en un proyecto y bien común, analizando los procesos de anillamiento en una perspectiva de “red de paisajes”. Respaldada en la metodología propuesta por Ostrom (1995), a partir del estudio del caso de la Reserva de la Biosfera Transfronteriza Meseta Ibérica, queremos destacar prácticas que secularmente han jugado los actores locales en la administración sostenible de los recursos en estos territorios transfronterizos de España y Portugal, para identificar en el contexto de esta Reserva meseta Ibérica las mejores prácticas de participación y organización en red de los ciudadanos locales, especialmente en los ámbitos de la agroecología, la educación ambiental y el ecoturismo, determinantes en la preservación de la biodiversidad y el bienestar social

Palabras Clave: (máximo 6 palabras) Desarrollo sostenible, paisaje, reservas de la biosfera, participación pública.

Clasificación JEL: Q57 - Economía ecológica: servicios del ecosistema; Conservación de la biodiversidad

1.-Presentación:

Las Reservas de la Biosfera creadas en el marco del Programa sobre el Hombre y la Biosfera (MaB-Man and Biosphere) de la UNESCO, iniciado a principios de los años 70, para reconocer áreas protegidas de extraordinario valor natural y cultural en las que experimentar modelos de integración de los objetivos de conservación de la biodiversidad y el desarrollo, han ganado reconocimiento en la medida que han ido formando parte de las estrategias nacionales de protección ambiental, y han sido instrumentadas entorno al desarrollo sostenible.

Este creciente reconocimiento internacional ha propiciado el interés de las autoridades con competencia ambiental en solicitar la declaración de RB para zonas y sistemas ecológicos muy diferentes, generando un banco de experiencias notables en la dinamización, difusión e intercambio de buenas prácticas en biodiversidad desde ámbitos tan distintos como el turismo, la educación, el urbanismo, la agricultura, la gestión de espacios naturales protegidos, o la gobernanza. Ello supone pasar del marco teórico en el que se descubren y describen sus potenciales, al pragmático en el que realizar y reforzar el diseño de programas integradores a niveles sectoriales económicos y sociales con objetivos ecológicos.

No obstante materializar este potencial se ha demostrado complejo en la práctica, dados los conflictos de intereses que emergen entre actividades económicas y las de protección. El contexto de las presiones que ejercen los procesos de globalización dominantes promueve numerosas contradicciones, destacando las que afectan a los escenarios para la gobernanza y participación de los actores locales en el medio rural.

Desarrollamos una propuesta de instrumentación estratégica de la participación en las RB desde el reconocimiento y reconstitución de redes de paisajes internas que fortalezcan el entramado socioeconómico a partir del singular medio natural. Contrastamos, en base a la metodología del estudio de caso (Ostrom, 1995), estas consideraciones teóricas y dificultades prácticas en un concreto sistema rural de los territorios de la Raya hispano-lusa al noroeste de España y noreste de Portugal. Hemos seleccionado específicamente el caso de la Reserva de la Biosfera Transfronteriza Meseta Ibérica, para analizar las oportunidades y riesgos que ofrece este reconocimiento de la UNESCO dado que a su condición de transfronteriza une la de ser impulsada y gestionada desde niveles locales de gobierno. A través del Proyecto «Red de paisajes

rurales en la frontera del Duero: Un mapa estratégico de la Meseta Ibérica», abrimos una línea de investigación y experimentación de relaciones e interacciones entre actores y el entorno para promover la ecoeficiencia de los recursos paisajísticos culturales y patrimoniales, así como la protección de los agroecosistemas.

2.-Reservas de la biosfera transfronterizas en las estrategias de desarrollo sostenible

La creciente preocupación ambiental se ha focalizado en reorientar internacionalmente el crecimiento hacia un modelo de desarrollo adaptado y armonizado con los ritmos naturales del Planeta. Desde comienzos de los años 70 la UNESCO promueve, a través del Programa sobre el Hombre y la Biosfera (MaB-Man and Biosphere), el objetivo de armonizar la conservación del medio ambiente con el desarrollo, abriendo un nuevo enfoque en la conservación de la naturaleza (UNESCO-MAB, 1996). Se acuña como objetivo de este modelo el término desarrollo sostenible, extendido por eventos internacionales tan destacados como la Conferencia Europea sobre Desarrollo Sostenible de 1990, o posteriormente la Cumbre de la Tierra de 1992 celebrada en Río de Janeiro, fundamentales en la extensión de este objetivo a los niveles estratégicos de las políticas, planes y programas actuales.

El Programa MAB promovió desde sus inicios entre sus instrumentos de intervención las Reservas de la Biosfera como modelos en la ordenación del territorio y lugares de experimentación del desarrollo sostenible, así como para la investigación, la observación permanente, la educación y la capacitación. A lo largo de estos años de funcionamiento han ido evolucionando, pasando de poner su énfasis en los años 70 en la conservación, la ciencia y la educación, a la consolidación de vínculos entre la conservación y el desarrollo en los años 80, y desde los años 90 buscando un equilibrio entre conservación y sostenibilidad. La Conferencia de expertos celebrada en Sevilla en 1995 confirmó la especial importancia de las Reservas y acordó la Estrategia para el buen funcionamiento de la Red Mundial de las Reservas de la Biosfera, planteando nuevas formas de Reservas, como las Reservas transfronterizas, en una concepción más abierta de las mismas, de modo que puedan servir a la sociedad en su conjunto, paliando las discontinuidades que generan las fronteras políticas en los grandes ecosistemas naturales y mostrando el camino hacia un futuro más sostenible impulsando la participación de las comunidades locales. En este mismo sentido el Tercer Congreso

Mundial de Reservas de Biosfera celebrado en Madrid en 2008, en el que se acordó el Plan de Acción de Madrid, plantea el reconocimiento internacional de las Reservas como las principales áreas dedicadas al desarrollo sostenible en el siglo XXI.

En este marco de interés por reconducir el modelo de crecimiento hacia el desarrollo sostenible, entre los problemas más destacados al que se han enfrentado son las divergencias entre estrategias a escalas nacionales, que han sido una de las fuentes de conflicto transnacionales limitador de los resultados en sus prácticas. Aunque la naturaleza no conozca fronteras, el hombre ha dividido el territorio en base a intereses y ejercicios de poder muy diversos, en los que la adaptación natural no ha tenido un peso destacado, observándose prácticas contradictorias de uso de un mismo sistema ecológico o comarcas naturales. Especies preservadas en un lado de la frontera son perseguidas en el otro, usos de recursos naturales prohibidos en un lado son incentivados en el otro, etc., y en gran medida porque esa misma decisión de protección de una parte da una ventaja competitiva a la otra y la anima a hacer justo lo contrario, con el consiguiente resultado de ineficiencia en las estrategias ambientales, ampliamente estudiados en las teorías de comportamiento político (Howard, 1971) fuente de muchos de los conflictos jurídicos internacionales. Como consecuencia, el balance ambiental del Planeta a comienzos del siglo XXI es mucho peor de lo que era a finales del XX, como pone de manifiesto el Worldwatch Institute (2014) en su informe anual La Situación del Mundo, cuyo análisis de “los fallos de nuestros sistemas políticos y económicos, así como las posibilidades de mejorar la gobernanza tanto a nivel local como global”, determina que la actual crisis de sostenibilidad es un problema mucho más político que técnico.

Las Reservas de la Biosfera Transfronteriza fueron objeto de una atención especial con la revisión de la Estrategia de Sevilla, celebrada en Pamplona en el año 2000, formulando las “Recomendaciones de Pamplona para reservas de la biosfera transfronterizas”, en la que se contemplan diferentes procedimientos para su creación, bien con dos Reservas, una a cada lado, o en una única mediante acuerdos entre las autoridades oficiales, y para la creación de una estructura conjunta dedicada a su coordinación, que cuente con una amplia participación de actores locales, asuma las metas de la Estrategia de Sevilla y disponga para ello un plan de trabajo. Las Reservas se destacan de otras figuras de protección de espacios naturales por integrar las políticas

ambientales en las estrategias de desarrollo local (UNESCO-MAB 1996), y han suscitado en el marco teórico una amplia confirmación de su potencial. Así para el caso de los espacios protegidos y las áreas naturales se ha destacado la contribución y sinergias creadas con las actividades turísticas como una tendencia cada vez más extendida (Eagles, 2002; Busnhell y Eagles, 2006).

La heterogeneidad de las Reservas declaradas favorece el amplio ámbito de las experiencias que generan, pero también limita la focalización o jerarquización de prioridades en sus propias actuaciones, basadas en la Estrategia de Sevilla. Particularmente las que hacen de las RB un espacio abierto a la participación y el diálogo entre gestores, ciudadanos, instituciones, expertos, empresas y decisores, conformando una ronda de actores (UNESCO, 2001). La concepción de las Reservas de la Biosfera asociadas a la biodiversidad responde a uno de los proyectos clave en el avance de procesos de globalización hegemónica (Escobar, 2008; Quijano Valencia y Tobar, 2006), que convierten la naturaleza y los territorios en “elementos de valor”, de los que las poblaciones locales son guardianes, y sus saberes tradicionales esenciales en la protección de la naturaleza (Córdoba Azcárate, 2012). Por ello el factor de referencia en la orientación y la evaluación de las Reservas ha de ser el empoderamiento que en esos territorios adquieren las comunidades locales en base a sus culturas y paisajes identitarios, y la protección o las tensiones que puedan ejercer estas figuras de conservación ambiental sobre los mecanismos institucionales formales e informales arraigados en las costumbres desarrollados por las comunidades locales, que en ausencia de exclusión gestionan eficientemente los bienes comunes y evitan su agotamiento o extinción (Ostrom, 1995).

3.- Red de paisajes como estrategia de sostenibilidad en territorios rurales

La complejidad de integración de actores que operan a diferentes escalas territoriales, pero que tienen intereses definidos en un determinado territorio, conlleva identificar elementos de referencia o caracterizadores del mismo, a partir de los cuales focalizar el marco de diálogo e interacción. En este sentido destacamos el paisaje que como bien colectivo identificado con la calidad de vida en un lugar, puede aportar a las Reservas otras racionalidades observables en su configuración entorno a valores compartidos, y como resultado de la participación en una construcción social claramente compleja, que se produce a diferentes escalas temporales y espaciales. Ciertamente el paisaje se

proyecta espacialmente y se produce simultáneamente a escalas, global, regional o local, pudiendo tener límites bien definidos, ser transfronterizos o incluso no tener límites claros (Hess y Ostrom, 2006). Pero la cuestión que el estudio del paisaje destaca es la diferente representación que ofrece a diferentes escalas territoriales y de tamaño de la comunidad.

A partir del concepto de paisaje introducido por la Convención Europea del Paisaje impulsada por el Consejo de Europa en el año 2000, la caracterización del paisaje como bien común y expresión del patrimonio inmaterial que caracteriza la cultura de un lugar lleva a diferenciar la contribución del paisaje al desarrollo sostenible y la democracia para cada una de las escalas de territorio y de gobierno. El paisaje muestra que entre estas escalas concurren a la vez interrelaciones que pueden operar tanto para fortalecer los vínculos que determinan las unidades de paisaje, como para debilitarlos o destruirlos. Entre estas escalas existen interconexiones que es necesario saber distinguir y colocar los diferentes significados en su respectiva escala de elaboración para entender cómo actúan y dirigen las transformaciones del paisaje (Luginbühl, 2001, 2012).

Sin negar estas dificultades operativas, podemos decir que encontrar el sitio del paisaje depende de la capacidad de reconocimiento o convicción de que los territorios no son solamente espacios para las relaciones económicas, la producción o el consumo (Pinto-Correia, Almeida y González, 2015), sino para la convivencia social y ecológica. Desde una mirada lo local y rural se perciben y reconocen mejor las consecuencias de un sistema que como señala Guattari (1996):

“al exacerbar la producción de bienes materiales e inmateriales en detrimento de la consistencia de los territorios existenciales individuales y de grupo, ha engendrado un inmenso vacío en la subjetividad, que tiende a devenir cada vez más absurda y sin recurso”.

El paisaje entendido como sistema complejo orienta y fortalece las estrategias de gobernanza que pueden desarrollar las comunidades locales en la preservación de su marco de vida o paisaje en las Reservas. Su naturaleza de bien común lleva a considerar en su gestión el conjunto de siete principios de diseño propuestos por Ostrom (1995) para sistemas de autogobierno que como el paisaje duran largos períodos de tiempo el reconocimiento externo del derecho a organizarse y favorecer que las organizaciones

más pequeñas tiendan a ser incluidas o anilladas en organizaciones mayores que compartan sus objetivos de conservación y desarrollo, configurando redes en la toma de decisiones colectiva.

La organización en red se ha ido extendiendo como forma de participación en diferentes ámbitos de la sociedad, y resistencia frente al mercado y los gobiernos impulsores de la globalización. Las actividades sociales se han visto transformadas por las nuevas tecnologías de la comunicación que han impulsado redes alternativas al poder convencional de la nación-estado (Capra, 2002). La noción de red es en cierto modo consustancial al de sociedad y los valores sociales en su calidad de bien común, en esa idea de que toda sociedad es un continuo tejer y destejer interacciones entre personas y organizaciones en una gran diversidad de ámbitos (Gallego Martínez, 2017).

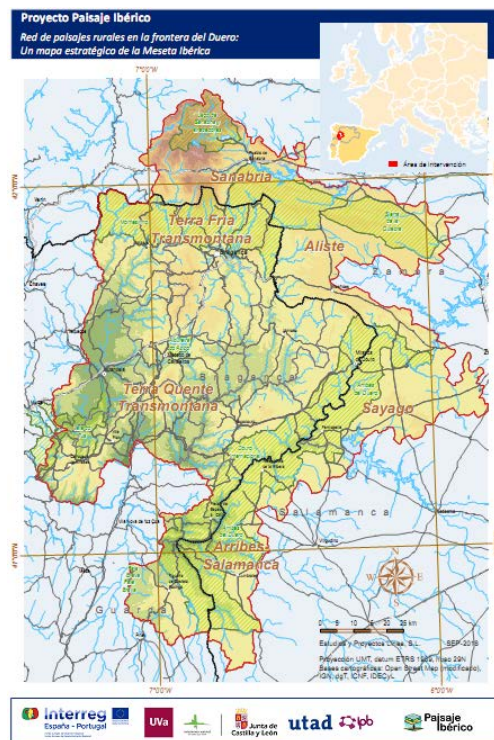
Hemos denominado a estas estrategias “red de paisajes”, configuradas desde movimientos sociales que pueden adoptar diferentes categorías de acción y gobernanza (Fernández Buey y Riechmann, 1994). Estas redes juegan un papel fundamental en el sistema social y económico para obtener bienes y servicios del paisaje (Romano, 2017). Generalmente destacan las estructuradas entorno a políticas de ordenación territorial que implican de un modo más directo a la relación de los ciudadanos con su entorno, tanto a nivel de consulta como de acción, cuya organización será efectiva en la mejora de la calidad de paisaje cuando toma en cuenta la tradición comunal, la adaptación ecológica y la preservación de la biodiversidad (Zoido Naranjo, 2002). La propuesta estratégica “red de paisajes” se basa en reconocer tanto las alianzas externas como las redes internas que dinamizan los valores en las relaciones sociales y el entorno más allá del mercado o los estados, documentando buenas prácticas y experiencias auténticas de desarrollo sostenible para compartirlas.

El principal reto que nos plantea esta estrategia en red no es tanto su concepción teórica como la de valorar su aplicación en la práctica, al objeto de poder obtener evidencias desde la experiencia y la realidad de que las estructuras de decisión y acción local que sirven a objetivos de sostenibilidad y conservación del paisaje cuando se vinculan o anillan a organizaciones de niveles superiores que comparten estos objetivos proporcionan mayores niveles de calidad de vida y bienestar que los mercados y los estados en un sentido real.

4.- Reserva de la Biosfera Transfronteriza Meseta Ibérica: Estudio de caso.

La aplicación del Programa MaB de la UNESCO en España es tutelado por el Organismo Autónomo Parques Nacionales (OAPN) dependiente del Ministerio para la Transición Ecológica, que coordina la Red Española de Reservas de Biosfera. Esta Red incluye cuatro RB transfronterizas declaradas, tres con Portugal y una con Marruecos, siendo la más reciente la RBT Meseta Ibérica, declarada en junio de 2015, con la singularidad de nacer de un ámbito de acuerdos entre autoridades y agentes a nivel local: Diputación de Salamanca y Zamora en España y Asociaciones de Municipios de Terra Fría del Nordeste Transmontano, de la Terra Quente Transmontana y del Duero Superior en Portugal, disponiendo como entidad gestora y de coordinación a ZASNET (Agrupación Europea de Cooperación Territorial). Esa singularidad hace de ella un campo de estudio e investigación sobre la capacidad de gestión descentralizada para facilitar el diálogo entre los actores y las instituciones en relación al uso de los recursos, y la convergencia entre conservación y desarrollo rural.

De partida las Reservas introducen una zonificación del territorio, zonas núcleo, zonas tampón y zona de transición, que en el caso de la Meseta Ibérica deben articularse en relación con otras áreas definidas y que tienen procesos de gestión propios, como las áreas de protección natural, principalmente parques naturales de Arribes del Duero, Douro Internacional, Montesinho y Lago de Sanabria, o las comarcas históricas que lo integran y conforman sus unidades de paisaje. En la parte española las comarcas de Sayago, Aliste y Sanabria, y en la portuguesa de Terra Quente Transmontana y Terra Fria do Nordeste Transmontano (Mapa 1). El medio natural proporciona una visión de región articulada por la red fluvial, que conecta y hace frontera de los diferentes paisajes en la Meseta Ibérica.



Mapa 1. Comarcas naturales RBT Meseta Ibérica

Los dos elementos vertebradores del paisaje en la Meseta Ibérica son la mencionada red fluvial del Duero, y las actividades agrícolas y ganaderas, en torno a los que se identifican los valores culturales originales que caracterizan estas comarcas, y determinan su organización interna en la ocupación del espacio, conformando redes a diferentes ámbitos y escalas. A través del estudio de sus transformaciones marcas por el despoblamiento y el envejecimiento de la población, se revelan no solamente las fortalezas y debilidades en las organizaciones locales frente a las tensiones globales inducidas por fuerzas de los mercados y unas sociedades cada vez más urbanas, sino también el papel de las políticas públicas, que determinaron la marginación de estas comarcas en las políticas de desarrollo peninsulares hasta los años 1980, en que principalmente son conducidas desde las políticas de la Unión Europea en desarrollo rural, medio ambiente y cooperación territorial (Campesino y López Trigal, 2017).

El balance de las políticas de cooperación en el territorio de La Raya a lo largo del último cuarto de siglo, en particular el correspondiente a la Meseta Ibérica, es sumamente controvertido desde una perspectiva integrada. Paradójicamente con lo que podemos calificar como el fin de esa historia de aislamiento, desde la integración en un entorno europeo y global detona una profunda transformación en sus paisajes, manifiesta en las diferentes presiones introducidas en los patrones de comportamiento

rural por el cambio de modelo socioeconómico, especialmente incisivo en las actividades agrícolas y ganaderas, afectadas por la Política Agraria Comunitaria. La ganadería extensiva tradicional se ha ido reemplazando por ganadería intensiva, perdiéndose las prácticas trashumantes y los comunales de pastos o montes (Molinero, Alario y Cascos, 2013).

Son apreciables las alteraciones en prácticas como la gestión de montes y tierras comunales, o las funciones de las endémicas dehesas y las divisiones de las fincas en «cortinas» o muros de piedra, debido a las concentraciones parcelarias, y el cierre de explotaciones familiares. Los cultivos en terrazas y en pequeñas parcelas, así como los tradicionales de olivos o almendros acusan un fuerte abandono. Y a ese efecto socioeconómico crítico se une el ecológico, principalmente por los riesgos de incendios, que solo en el último año se estima afectó a un 5 por 100 de la Reserva, y los inducidos por los embalses creadores de los paisajes de la hidroelectricidad, exponentes de una hegemonía de poder nacional, y falta de dialogo cuando median intereses de grupos económicos como las eléctricas.

En todo caso, el horizonte de los sistemas rurales en esta parte de La Raya revela que el aumento de su interés político y económico desde fuera, a partir de los años 1930 por su potencial hidroeléctrico, desde 1980 hacia su productivismo agrícola, y recientemente como producto turístico, está siendo determinante en las transformaciones de sus paisajes de dentro, «un paisaje que se va» (Prada, 2014), secuencias de espacios que van perdiendo sus significaciones y pueden llegar a ser otro no lugar.

Las entrevistas semi-estructuradas realizadas a 230 personas en estos municipios de referencia, como parte de las herramientas cualitativas, recoge la valoración que hacen de los cambios recientes en su marco de vida. Los habitantes de la parte española, en los municipios de Fariza, Riomanzanas y San Martín de Castañeda, son más negativos que los de la parte portuguesa, Atenor, Bemposta, y Rio de Onor, pero en general indican una ruptura en la percepción del paisaje tradicional, y en expresiones como “ahora todo es barullo”, revelan una cierta perplejidad ante los cambios.

Sus saberes ancestrales y prácticas de habitar parecen resultarles útiles únicamente a ellos, “a las nuevas generaciones no les interesan”, revelando siguen un modelo de educación ajeno a sus realidades. Solamente 18 de los entrevistados conocen estar en una RBT, y no tienen claro lo que ello les representa, mostrando un cierto escepticismo,

en gran medida ligado a su experiencia con las limitaciones restricciones introducidas por los parques naturales a sus actividades como pastos, caza o corta de leñas. Advierte un claro aumento del control, pero muy poca colaboración y ninguna compensación por parte de las administraciones regionales o nacionales que gestionan estos espacios naturales protegidos.

La declaración de Reserva de la Biosfera no cambia la estructura de poderes que a diferentes escalas operan en este territorio, sin embargo, crea un nuevo escenario para el diálogo, que parte de una falta de hábitos o prácticas de cooperación ni vertical ni horizontal entre la parte portuguesa y española. Por ello en el Proyecto se destaca la educación en el paisaje como actividad que conecte y articule el legado de aprendizaje transdisciplinar, desde la experiencia e interacción con el medio natural y cultural. Basado en el objetivo III.3 de la Estrategia de Sevilla que plantea “mejorar la educación, la sensibilización del público y su participación “, recomendando a nivel de cada Reserva “Fomentar la participación de la comunidades locales, los escolares y otros interesados en programas de educación y capacitación y en las actividades de investigación y observación permanente en las reservas de la biosfera”, se han recopilado las buenas prácticas en educación en el paisaje, y elaborado una didáctica de paisaje que tiene como factores destacados los sistemas ganaderos, de cultivo y los arquitectónicos. Se trata de componer una didáctica de los paisajes de adentro, que pueda ser estratégica también para enfocar nuevas actividades como el turismo.

Un resultado a destacar es la propuesta de orientación al ecoturismo en su sentido de motivar el viaje de proximidad sobre la participación en el cuidado de los elementos singulares de estos paisajes. Así, la ganadería como una de las actividades que mejor los caracteriza, mantiene razas autóctonas de estas comarcas, testimonio de redes tradicionales que han encontrado numerosos problemas para adaptarse a un contexto productivista, y que una vez roto el aislamiento pierden su funcionalidad y han de ser apoyadas en su revitalización introduciendo nuevos valores. Se trata de trasladar la capitalización del espacio como bien patrimonial a la de los habitantes del mismo que, en actividades cotidianas como el pastoreo, debemos reconocer como guardianes de saberes tradicionales esenciales en la conservación de la cultura y alma de estos lugares y paisajes.

Dependerá de esa capacidad reeducativa que desarrolle la Meseta Ibérica en valores y orientada al empoderamiento de las comunidades locales, la que determine si más allá de proporcionar una imagen de territorio, sirve a la dinamización de vínculos e integración entre el desarrollo rural y la conservación del medio natural.

Bibliografía:

Bushnell, R. y Eagles, P.F.J. (2006): “Tourism and Protected Areas: Benefits Beyond Boundaries”, World Conservation Union. *World Parks Congress*.

Campesino A. J. y López Trigal, L. (2017): “Un cuarto de siglo de cooperación transfronteriza en La Raya/Raia ibérica”, Prólogo, *Polígonos, Revista de Geografía*, nº29, p 5-9.

Capra, F. (2003): *Las conexiones ocultas. Implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión del mundo*, Anagrama, Nueva York.

Córdoba Azcárate, M. (2012): “Biopolítica y Reservas de la Biosfera: espacios de (in)movilidad y conflicto. Una mirada etnográfica”, *Política y Sociedad*, vol. 49, nº. 3, p.519-532.

Eagles, P.F.J. (2002): “Trends in Park Tourism: Economics, Finance and Management”, *Journal of Sustainable Tourism*, vol. 10, nº. 2, p. 132-153.

Escobar, A.(2008): *Identidad, territorio y cultura: La ecología política de las comunidades negras del Pacífico colombiano*, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, México,

Fernández Buey, F. y Riechmann, J. (1994): *Redes que dan libertad: introducción a los nuevos movimientos sociales*, Paidós, Barcelona.

Gallego Martínez, D. (2017): “Respeto y prosperidad”. *Revista de Economía Crítica*, nº 23, p. 3-23.

Guattari, F. (1996): *Las tres ecologías*. Pre-textos, Valencia.

Hess, C. y Ostrom, E. (2007): “Introduction: An Overview of the Knowledge Commons”, en Hess, C. y Ostrom, E. (Ed), *Understanding Knowledge as a Commons: From Theory to practice*, MIT Press, p. 3-26, London.

- Howard, N. (1971): *Paradoxes of rationality: theory of metagames and political behavior*, MIT Press, Cambridge.
- Luginbühl, Y. (2001) “La demande sociale de paysage”, Rapport de Conseil national du paysage. Disponible en: <http://www.ladocumentationfrancaise.fr/var/storage/rapports-publics/014000726.pdf> (Consulta el 25/7/2018).
- Luginbühl, Y. (2012): *La mise en scène du monde. Construction du paysage européen*, CNRS Editions, Paris.
- Molinero, F.; Alario, M. y Cascos, C. (2013): “El paisaje de La «Raya» de Portugal en Castilla y León: un espacio de frontera contrastado y singular”. *XXIII Congreso de Geógrafos Españoles*. Disponible en: http://www.uibcongres.org/imgdb//archivo_dpo13322.pdf (Consulta el 23/7/2018).
- Ostrom, E. (1995): “Designing Complexity to Govern Complexity”. En Hanna. S. y Munasinghe, M. (eds.), *Property Rights and the Environment. Social and Ecological Issues*, The Beijer Internation Institute and The World Bank, p. 33-46, Washington. Disponible en: <http://documents.worldbank.org/curated/pt/398331468739527221/pdf/multi-page.pdf> (Consulta el 9/8/2018)
- Pinto-Correia, T.; Almeida, M. y González, C. (2015): “A local landscape in transition between production and consumption: can new management arrangements preserve the local landscape character?” *Danish Journal of Geography*, nº 116(1), p. 33–43.
- Prada Llorente, E. (2014): *Dibujando el paisaje que se va: un modelo espacial del patrimonio agrario*, Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, Madrid.
- Quijano Valencia, O y J. Tobar (Eds) (2006): *Territorios del saber. Biopolítica y filosofías de vida*, Universidad del Cauca, Popayán.
- Romano, J. (2017): “Landscape and economy: an approach from the European Landscape Convention”, en Council of Europe: *Landscape dimensions*, Council of Europe, p. 191-216, Strasbourg:

UNESCO (2001): Des outils et des hommes pour une gestion intégrée de zones côtières. Guide méthodologique. UNESCO, Paris.

UNESCO-MAB (1996): *Biosphere Reserves: The Seville Strategy and the statutory framework of the world network*, UNESCO, Man and Biosphere Programme, Paris.

Worldwatch Institute (2014): *Gobernar para la sostenibilidad. La Situación del Mundo 2014*, FUHEM Ecosocial e Icaria, Barcelona

Zoido Naranjo, F. (2002): “El paisaje y su utilidad para la ordenación del territorio”, en Zoido Naranjo, F. y Venegas Moreno, C. (Coord.): *Paisaje y ordenación del territorio*, Junta de Andalucía, p. 21-32, Sevilla.